

... Lenguaje, el comentario de textos 1, fecha de emisión 7 de octubre de 1980. Autor, Vicente Granados. ... El equipo docente de lenguaje ha ordenado la programación radiofónica, haciéndola coincidir con el envío de las pruebas de evaluación a distancia. Creemos que, de esta forma, el alumno puede ampliar algunos puntos difíciles de las unidades didácticas. Por otra parte, el contenido eminentemente teórico de dichas unidades tiene así su complemento práctico.

en los programas que se emitirán a lo largo del curso. Además, estos programas, esperamos, servirán para una prueba que consideramos fundamental dentro de las varias que componen las de lenguaje. También queremos recordar, en esta breve introducción, que todas las grabaciones que se emitan a lo largo del curso estarán en casete a disposición de los alumnos en la dirección técnica de esta universidad. Y sólo una nota para terminar esta breve introducción. Las pruebas prácticas finales se atenderán al contenido de las emisiones radiofónicas, lo que no quiere decir que la bibliografía fundamental recomendada en la circular correspondiente sea inútil. Las dos perspectivas fundamentales a partir de las que se puede estudiar y analizar un texto son las siguientes. Primera, tomar el tiempo para entender las prácticas finales. La primera, tomar el tiempo para entender las prácticas finales. La segunda, tomar el tiempo para entender las prácticas finales.

de conocimiento. Segunda, considerar el texto como manifestación artística. Nosotros nos inclinaremos por la segunda, esto es, haremos hincapié en los elementos que hacen que un texto esté bien escrito. Sin embargo, no podemos olvidar algunos datos fundamentales que se desprenden de los textos, de unos más y de otros menos, que nos informan de la ideología del autor, de la época, etc. También es necesario recordar que muchos textos se escribieron con una intención eminentemente práctica, ya fuera de orden religioso, ya político, académico, etc. Recordemos que uno de nuestros mejores novelistas, Miguel de Libes, afirma sin ambages acerca del derecho mercantil de Garrigues. Es un libro maravillosamente escrito. Me sorprendió en él la precisión del lenguaje, la propiedad. La propiedad es la propiedad de la humanidad. La propiedad es la propiedad de la humanidad. El estudio del mercantil de Garrigues me descubrió la literatura y me sugirió la idea de poder

me comunicar a través de la palabra escrita. En otro sentido, obras como el libro de la vida de Santa Teresa de Jesús fue compuesto con una intención ascética y para terminar esta nota baste recordar las siete partidas de Alfonso X el Sabio e incluso los poemas de San Juan de la Cruz. Resulta entonces que las condiciones o factores que convierten el literario a un texto son complicadísimas y a veces sorprendentes. Ya ha quedado dicho, la perspectiva que considera al texto como manifestación artística será la primordial en nuestro curso, pero dijimos también que haríamos hincapié en los elementos que hacen que un texto esté bien escrito. Pero, ¿qué es escribir bien? Esta pregunta es decisiva en los estudios literarios. Nos inclinamos a pensar que un texto está bien escrito, pero ¿qué es escribir bien? Cuando sus elementos resultan insustituibles. Gregorio Salvador

ha realizado una prueba excelente con un conocidísimo poema de Antonio Machado titulado Orillas del Duero. El poema escogido está en palabras del citado profesor, en esa línea de extremada sencillez expresiva, antirretórica, que se considera típica del gran poeta del 98. Su penuria de imágenes es tan evidente y son tan menguadas las pocas reconocibles que su emocionante eficacia comunicativa resulta un auténtico desafío para el crítico. No podemos detenernos en el espléndido análisis que Gregorio Salvador hace del

poema machadiano. El alumno, si lo desea, lo puede encontrar en el primer volumen de El comentario de textos de Editorial Castalia, pero mencionaremos las conmutaciones que realiza en Orillas del Duero. Después de efectuarlas, Salvador escribe. Es indudable que el texto así obtenido se desinfla, se abulgara y pese a mantener los ritmos y las medidas del poema original, sentimos que algo en él se desinfla. El poema machadiano es un poema que se ha convertido en un poema de la vida, y es un poema que se ha convertido en un poema de la vida.

compone. ¿Qué ocurre entonces? Pues nada más y nada menos que Antonio Machado, con esos elementos tan triviales, los ha ordenado de tal forma que aparecen insustituibles. En cada texto hay factores susceptibles de descripción metódica y rigurosa. Son los factores de la literariedad. Ya en 1919, Roman Jakobson postulaba la literariedad como objeto central de los estudios literarios. Se habría un largo y difícil camino que es el que intenta llevar al estudio de los elementos estéticos que convierten un texto verbal en literario. Los escollos para el comentario son múltiples. A uno de ellos, y no el más pequeño, se refiere Guimichaud con estas palabras. Cada género literario tiene sus leyes y sus problemas propios, y la distinción clásica entre poesía, novela y teatro responde de hecho a condiciones técnicas diferentes que implican métodos particulares de explicación. Aunque hay que ser

muy cautos a la hora de la división y clasificación de los géneros literarios, conviene tener en cuenta un postulado capital. El comentario de textos no se puede hacer siguiendo rígidamente un formulario único. Esto no quiere decir que tengamos un sistema para cada texto, porque los textos se pueden agrupar según una serie de características comunes. No olvidemos que una de las funciones del crítico puede consistir, por ejemplo, en aislar las leyes internas de determinado tipo de relatos. Nuestro trabajo durante el curso será más modesto, mejor más limitado. Nos detendremos en el texto y marginaremos en buena medida el contexto. Evitaremos en lo posible el juicio de valor. Ya sabemos que esta actitud supone una mutilación. Aislar un fragmento de una novela y ofrecerlo como texto para ser analizado es una mutilación arbitraria. Por eso procuraremos que los textos ofrecidos, tanto en las emisiones racionales, como en las emisiones radiofónicas, como en las pruebas finales,

posean la mayor autonomía posible. Además, los textos pertenecerán a autores que estén ampliamente tratados en las unidades didácticas o en las emisiones. De esta forma se evita la duda inicial que el alumno pueda tener. La tarea previa del comentarista consiste en inventariar o aislar las figuras retóricas, tipos de personajes, desarrollo de las acciones, estructuras literarias. En esta fase descriptiva, los elementos inventariados nos pueden ayudar a descubrir los sentidos fundamentales, tantas veces ocultos, del texto. Para la correcta realización de esta fase es necesario el estudio atento de la primera unidad didáctica. Antes de seguir adelante, veamos un ejemplo de la fase descriptiva, tomado del libro Comentario de textos, de Carlos Reis. Se trata de un soneto de Quevedo que leemos a continuación. Tras arder siempre nunca consumirme, y tras siempre llorar nunca consumirme, se trata de un soneto de Quevedo que leemos a continuación. Se trata de un soneto de Quevedo que leemos a continuación.

nunca acabarme, tras tanto caminar nunca cansarme, y tras siempre vivir jamás morirme. Después de tanto mal no arrepentirme, tras tanto engaño no desengañarme, después de

tantas penas no alegrarme, y tras tanto dolor nunca reírme. En tantos laberintos no perderme ni haber tras tanto olvido recordado, qué fin alegre puede prometerme. Antes muerto estaré que escarmentado, ya no pienso tratar de defenderme sino de ser de veras desdichado. Después de una lectura atenta del poema de Quevedo nos encontramos con un recurso estilístico llamado antítesis que sobresale por su reiteración. Tras tanto caminar nunca cansarme, tras tanto engaño no desengañarme, después de tantas penas no alegrarme, ni haber tras tanto olvido recordado, etcétera. El precedente es el que nos cuenta. El que no puede dejar de ser de veras y de tratar de defenderse, predominio del año.

antítesis, poco nos dice si nos quedamos detenidos en esta fase descriptiva. El lector o el crítico debe desvelar los sentidos del texto, porque toda obra es abierta en el sentido que le dio Humberto Eco. Esto es, se puede leer de diversos modos un mismo mensaje estético. Sin embargo, los sentidos del poema no son infinitos y vienen limitados precisamente por los recursos técnico-formales que sirven para expresarlo y al mismo tiempo lo condicionan. Dentro de la fase descriptiva hay que señalar también la reiteración de infinitivos que nos remiten a un campo de cansancio y muerte. Consumirme, acabarme, cansarme, morirme, etcétera. Asimismo es notable la reiteración de negaciones, nunca, jamás, etcétera, y los cuantificadores tanto, tantas, tantos. Poco habremos hecho si nos quedamos en el inventario de recursos. Ahora nos preguntamos, ¿por qué emplea que ve

tan generosamente la antítesis y las recurrencias que la refuerzan. Aquí es donde la actitud subjetiva del comentarista empieza a manifestarse. Veamos, para explicárnoslo, la construcción del soneto. Así, la pregunta anterior puede quedar resuelta. Volvamos a leer el primer cuarteto. El primer verso, tras arder siempre, nunca consumirme, marca, con una imagen bíblica, la zarza que ardía y no se consumía, y condiciona a los versos siguientes. Cuatro infinitivos propios de un viviente, arder, llorar, caminar, vivir. Se enfrentan a otros tantos que nos remiten a la muerte. Consumirme, acabarme, cansarme,

Los cuatro versos poseen además una estructura sintáctica paralela. Todo ello carga de sentido dramático a la primera estrofa, reforzándose la antítesis vida-muerte. La segunda estrofa del soneto. Después de tanto mal no arrepentirme, tras tanto engaño no desengañarme, después de tantas penas no alegrarme y tras tanto dolor nunca reírme. Ahonda e insiste en la desesperación del poeta, pero ya no pone infinitivos a infinitivos, sino sustantivos abstractos, penas, dolor, etc., a infinitivos que nos remiten a un mundo de alegría, pero que van precedidos por el adverbio de negación. Después de tanto después, lleno de amargura y desilusión, el poeta se pregunta... al final del primer terceto.

alegre puede prometerme? La respuesta nos la da el último terceto. Antes muerto estaré que escarmentado. Ya no pienso tratar de defenderme sino de ser de veras desdichado. Curiosamente, en la última estrofa han desaparecido las antítesis, pero su sentido se ha recogido plenamente. La desdicha final apunta a dos direcciones. La gallardía del hombre que estará muerto antes que escarmentado y la desesperanza que se resume en ya no pienso tratar de defenderme. Vemos pues que las reiteradas antítesis han servido a Quevedo para expresar las contradicciones de la existencia. Pero notemos además la reiteración en el empleo del infinitivo. Es fácil inventariarlos, pero ¿a qué se debe esa reiteración? Para explicarlo es conveniente echar mano a nuestros conocimientos de gramática. Sabemos que el infinitivo indica que no

hay referencia a un límite, es decir, indica reposo. De alguna forma nos ofrece intacta la acción verbal. De esta forma Quevedo nos ofrece las contradicciones de la existencia ejemplificadas en su propia persona. Lo que hubiera podido ser una experiencia anecdótica adquiere rasgos de universalidad. Por eso, entre otras cosas, su poema mantiene interés. Antes de terminar por hoy, queremos recordar que en las emisiones sucesivas iremos generalizando y ejemplificando las normas para realizar correctamente un comentario.

Gracias.